

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS, POR EL P. FELIX, JESUITA.

Conferencia II.

¿DONDE ESTA EL MAL?

(Conclusion.)

Así que, señores, sin ninguna exageración, esa doctrina, «el hombre es bueno, la sociedad es quien le pervierte,» es en derecho y en principio la rebelion perpétua, la guerra perpétua de la sociedad.

Pero hay que observar en doctrinas mas próximas á nosotros la última expansion de este principio. Ya entreveis que de esta espresion: «el hombre es bueno» á esta otra: «todos los instintos del hombre son legítimos, todas sus pasiones son inocentes» no habia otro intervalo, que el de un silogismo. En efecto, todo, todo es bueno en el hombre, dice la doctrina, y el desenvolvimiento de lo que es bueno no puede ser ilegítimo; de donde resulta esta conclusion: las pasiones son legítimas; la expansion de todos los instintos es legítima. Y en efecto, señores, han venido hombres que han divulgado en este siglo los gérmenes sembrados en los siglos precedentes. Ellos tambien

han presentado el eterno problema ¿por qué son desgraciados los hombres? y véase la solucion á que han llegado: han dicho: hasta aqui no han recurrido los hombres sino á las dos clases de instintos: los unos poderosos para el bien: los otros poderosos para el mal: los unos por consiguiente reclamando una expansion legítima, y los otros reclamando una represion no menos legítima. Las filosofias han enseñado esta doctrina, las religiones la han dogmatizado y sobre todas ellas el cristianismo la ha dado la mas elevada sancion; y esta fué la causa de todas las desgracias del género humano. En efecto, dicen, enseñando y dogmatizando el alagonismo de los instintos, las filosofias y las religiones han encerrado la guerra en el seno de nuestra humanidad; combatir contra su propia vida era la ley suprema de la vida; y allí donde está la guerra y la lucha, no puede estar la felicidad. Luego para encontrar una solucion eficaz y definitiva del problema de la felicidad, no hay que hacer mas que una sola cosa; destruir teóricamente la idea, y prácticamente la realidad de la lucha en la vida humana. Sustituir por todas partes la expansion á la represion, y al antagonismo la armonía; en una palabra, proclamar como suprema ley de la vida el desarrollo legítimo y simultáneo de todos los instintos que hay en el hombre. Esta era idea nueva. Imaginar un sistema